

11 de junio: san Bernabé, apóstol

Comentario al Evangelio de la memoria de san Bernabé, apóstol. “Id y predicad: «El Reino de los Cielos está cerca»”. La misión apostólica no se reduce a la transmisión de una información o de una doctrina. El apóstol transmite el mensaje de Jesús viviendo como su Señor.

Evangelio (Mt 10, 7-13)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

“Id y predicad: «El Reino de los Cielos está cerca». Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, sanad a los leprosos, expulsad los demonios. Gratuitamente lo recibisteis, dadlo gratuitamente. No llevéis oro, ni plata, ni dinero en vuestras bolsas, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón, porque el que trabaja merece su sustento.

En cualquier ciudad o aldea en que entréis, informaos sobre quién hay en ella que sea digno; y quedaos allí hasta que os vayáis. Al entrar en una casa dadle vuestro saludo. Si la casa fuera digna, venga vuestra paz sobre ella; pero si no fuera digna, que vuestra paz vuelva a vosotros”.

Comentario al Evangelio

El evangelio de hoy, fiesta del apóstol san Bernabé, nos presenta de

manera sintética algunas de las características del mensaje que Jesús quiere que sus enviados transmitan.

Lo que deben predicar, de manera esencial, es que *el Reino de los Cielos está cerca*. Sin embargo, acto seguido, Jesús les da una serie de indicaciones que dejan claro que la misión apostólica no se reduce a la transmisión de una información o de una doctrina.

En la versión de san Lucas se nos ofrece también una orientación útil: “el Reino de Dios no viene con espectáculo; ni se podrá decir: «Mirad, está aquí», o «está allí»; porque, daos cuenta de que el Reino de Dios está ya en medio de vosotros” (Lucas 17, 20-21). El Reino de Dios es Jesús mismo.

Por lo tanto, el Señor envía a sus apóstoles con un mensaje que está destinado a convertirse en vida. La misión no es una campaña

publicitaria: es la encarnación del mensaje del Verbo Encarnado. Por eso, los signos que acompañan esta embajada son la caridad (curar, resucitar, sanar, exorcizar), la pobreza (no hace falta oro, ni siquiera sandalias), el trabajo honrado que se gana el salario justamente y el deseo de paz para los hogares que visitan.

En resumen: el apóstol transmite el mensaje de Jesús viviendo como su Señor.

La vida de san Bernabé es un ejemplo muy atractivo de cómo hacer realidad esa llamada de Cristo. Nos dice la primera lectura que era un *hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe* (Hechos 11, 24). Esas cualidades se hicieron particularmente evidentes con un gesto que cambió para siempre la historia de la Iglesia: “llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los

discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles” (Hechos 9, 26-27).

Fue el apóstol que celebramos hoy el que introdujo en la vida eclesial a Pablo, el futuro Apóstol de las gentes. Y lo hizo porque estaba *lleno de Espíritu Santo y de fe*. De él podemos aprender que la misión apostólica solamente la llevaremos a cabo si estamos llenos de la presencia del Paráclito, y su fruto más evidente siempre será la caridad con que tratemos a cada alma, tal como lo hizo Jesús.

Luis Miguel Bravo Álvarez //
Mevans - Getty Images
Signature

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-pr/gospel/
evangelio-11-junio-san-bernabe-apostol/](https://dev.opusdei.org/es-pr/gospel/evangelio-11-junio-san-bernabe-apostol/)
(09/08/2025)